“El propósito completo de crear asamblea, de reunirse para compromisos rituales públicos, religiosos o no, es para que los individuos puedan comunicar aquellas experiencias que son mayormente incomunicables, en modos simbólicos, de tal manera que dichas experiencias puedan ser iniciadas, puestas, afirmadas y apropiadas por el grupo como un todo”.\*

Me gustaría analizar algunos elementos involucrados en los patrones simbólicos dentro del ritual. Hablo como alguien que ha presidido por dieciséis años en siete liturgias familiares de Spred al año. Estas han tenido lugar en la Eucaristía programada regularmente en la parroquia de San Juan Nepomuceno al sur de Chicago. Mis comentarios aplican hacia la contribución de cada participante en el rito: músicos, lectores, coreógrafos de los movimientos sagrados, los actores litúrgicos, el equipo de hospitalidad y sobre todo, la asamblea.

La suposición fundamental de todo ministro es que esta empresa ritual está para estar dentro de y para efectuar la atmosfera de lo Sagrado. Los 112 rituales Eucarísticos fueron intentados conscientemente para expresar la “unión de los opuestos”, ese fenómeno donde los contarios pueden existir, donde las fuerzas contradictorias cercanas están yuxtapuestas y simultáneamente se puede descubrir un equilibrio placentero para resolver el conflicto. La elaboración, en la medida de la habilidad de uno, y descubrir el equilibrio mientras se permite la fuerza completa de los contrarios, es lo Sagrado.

MOMENTOS DE DESCUBRIMIENTO

Me gusta bosquejar. De tiempo en tiempo, uso un lápiz de grafito y empiezo con grandes líneas dramáticas. Luego regreso donde empecé y empiezo ya sean líneas circulares pequeñas y rápidas o golpes verticales (u horizontales) animados. Me gusta variar el valor, alternando la luz, intensificando mediano y obscuro al cambiar el peso aplicado al lápiz. Es en este punto que empiezo a ver “algo” que surge. Mis ojos recorren la forma entera, o tal vez son hipnotizados por la textura, o por la luminosidad que se gradúa lentamente desde las sombras como polvo hacia una alta intensidad. Estoy seducido. En medio de pausas pasivas calladas me encuentro yo mismo jugueteando con los márgenes, o moviéndome dentro de la ola seductiva de las líneas de sombreadas. Los intervalos crecer más largos. Lo que empezó más bien insignificante, casi incoherente, se edifica hasta que me encuentro yo mismo envuelto en el mismo trozo. Un equilibrio se ha alcanzado, un momento de contemplación, una concentración como de zen, lo sagrado.

Existen dos momentos en estas misas familiares de Spred que sobresalen para mí como medida de calidad de lo sagrado presente. Esta es el tipo de silencio descubierto después de la liturgia de la Palabra, y después de que la asamblea ha comulgado con el pan y el vino sagrados. Este no es un elemento específico, sino más bien una confluencia de patrones divergentes, como el bosquejo, que de repente expresa un conjunto, una armonía, una complementariedad. Y la asamblea entera lo sabe.

CONGENIALIDAD DE HÁBITO Y ATENCION

Hábito es una manera de comportarse adquirido mediante la repetición frecuente lo cual se vuelve casi o completamente involuntaria. Una ventaja del hábito es que la atención no necesita ser forzada. Relajado y receptivo, uno puede tener una forma o doble atención. La acción se vuelve de segunda naturaleza. Esta podría demandar escasa atención. La mente puede estar en otra parte, absorta y preocupada. El hábito hace capaz a una persona de estar haciendo una cosa con la atención mínima y de este modo permitiendo a la mente buscar en otra parte significados más profundos, conexiones con la vitalidad interior escondidas en estos actos aparentemente mundanos. Este tipo de acto de cuerda floja puede elevar la energía, el drama. Una calamidad del hábito es que puede dar lugar a un formalismo amortiguado.

En la Liturgia, el peligro del hábito es que uno puede ejecutar el acto ritual superficialmente. La mente no está atenta, no presente, distante y consecuentemente la acción colocada puede se hueca, sin cambio, insignificante. La mente está torpe por la fatiga o distraía; está dividida contra sí misma. El mismo efecto se puede desarrollar si hay mucha atención, una mente estresada y nerviosamente tensa. Es como si se exigiera demasiado de la acción, al menos, más de lo que puede proporcionar.

Una noche de preparación y un ensayo inmediato antes de la misa podría ser todo de tres a cuatro horas. Se necesita todo ese tiempo en mi experiencia para que los diferentes ministerios lleguen a esa congenialidad del hábito y atención, conociendo lo que uno tiene que hacer y sin embargo lo suficiente libre para expresar o colocar el acto con atención.

EL AQUÍ SE UNE AL AHORA

Me gusta pensar en que la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía están en una tensión dinámica una con otra. Se iluminan mutuamente. Ellas están entre las líneas, durante los silencios, debajo de la superficie, de lo hablado y no hablado, moviéndose en una tensión creativa. Siempre estamos tratando con lo visto y lo no visto en el ritual, y la alimentación recíproca de cada uno sobre el otro nutre a la asamblea. Similarmente, catequesis y liturgia están posicionadas en un diálogo tirante, sondeando las condiciones entre palabra y vida, aprendiendo las melodías, las posturas, las actitudes de bienvenida, los gestos, la expresión correcta, para celebrar acertadamente la dirección y peso de nuestras vidas mientras se revelan, se acodan hacia esa oblación desinteresada de Cristo, entrando a la santidad de Dios donde nada puede ser accesible con familiaridad, únicamente con reverencia, y sobre todo, con un sentido profundo de gratitud. El es el maestro de la historia; El está en control del viaje en tiempo y espacio –aquí y ahora.

FUSIONANDO ORDEN CON CAOS

Existe una sensación de caos en la preparación del rito. La gente parece estar en la orilla debido a la incertidumbre. Hay una puntuación musical, hay un texto bíblico, una tarea de hospitalidad, una asamblea reunida. Hay un aire de incompleto, insatisfacción. Se ha dado un paso fuera de la orilla de lo seguro hacia el abismo. Hay sentimientos de insuficiencia, dudas acera de la habilidad. Todo parece de madera. Lentamente, intermitentemente, una zancada rítmica se manifiesta. Regresa el texto, a la puntuación, los elementos gobernantes de la tarea, una sensación de quién está presente verdaderamente. Ahora los principios de orden no parecen tan secos y estériles. El caos encuentra al orden y se prueba a sí mismo contra él. La necesidad de orden se concede en este punto. Vladimir Horowitz, se dice, tocó el piano de una manera que era como un “trueno controlado”. Una vez que el orden es agarrado, entonces una clase diferente de fuerza caótica, una de expresión, es vaciada dentro de un embudo sistematizado y se permite una respiración completa. La combinación de caos y orden ahora irradia con una dignidad violenta, una vehemencia organizada y el ritual se ha vuelto simbólico, como un vórtice atrayendo a la comunidad hacia su giro dramático.

LA DESTREZA ASIMILADA EN LA SIMPLICIDAD

Una liturgia Sagrada tiene dos procesos muy diferentes funcionando en contra punto uno con otro; el impulso hacia la minuciosidad y el candor sincero. Con frecuencia, después de una práctica, hay una sensación de desarrollo, logro, un crecimiento y entendimiento de lo que se va a hacer, así como de cuándo, dónde y cómo por todos los participantes. Una comprensión se experimenta, todo está maduro, completo. Esto se puede hacer. Entendimiento y ejecución están en su etapa final. Toda vía, para mí, en el mismo día. En la presencia de nuestros amigos y sus familias, un proceso completo empieza a caminar en la dirección opuesta. Es una sensación de liberarse de la sofisticación. Hay un llamado a la inocencia, a ser sencillos, cándidos, ingenuos. Es un regreso a la no timidez. Ahora uno hace lo que practicó casi de una manera inconsciente para que esto sea retratado clara y puramente. El entrenamiento y las directrices chocan en una ejecución atractivamente austera la cual nos atrae muy profundamente dentro del misterio de lo sagrado.

Rev. James H. McCarthy

Director de Spred, Chicago

“The Role of Ritual in Personal Development”, de Aidan Kavanagh, en The Roots of Ritual; Wm. B. Eerdmans Publication, Co., Grand Rapids, MI. 1973